

EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIODICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 65.

Domingo 14 de Julio de 1844.

Edicion de Madrid.

Advertencia.

Los señores suscritores de las provincias cuyo abono concluye el 15 del actual se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el envío de los números.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 9 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular.

Excmo. Sr.: Con fecha de 9 del actual dijo el señor ministro de la Guerra de real orden á los inspectores y directores generales de las armas del ejército lo que sigue:

Enterada con satisfaccion la reina nuestra señora (Q. D. G.) de la celeridad con que en todas las provincias de la monarquía se va efectuando el actual reemplazo del ejército, y deseando dar una prueba de su real aprecio á las clases de tropa correspondientes á la quinta de 1839, que haciendo alarde de sus virtudes militares han continuado en las filas mientras lo han exigido las circunstancias difíciles del país y la seguridad del Estado, ha venido en resolver que en el momento que ingrese en el arma del cargo de V. E. un número de quintos igual al que cuente de cumplidos del mencionado reemplazo de 1839, espidan á estos las licencias absolutas para que puedan regresar á sus casas, y encontrar en el seno de sus familias el descanso á que se han hecho acreedores por su lealtad y buenos servicios. De orden de S. M. lo digo á V. E. para que esta soberana resolución se lleve á cumplido efecto en los términos indicados.

Y de la misma real orden, comunicada por dicho señor ministro de la Guerra, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde V. E. muchos años. Madrid 12 de julio de 1844.—El oficial primero, primero Antonio Cabaleiro.—Sr....

PARTE RECIBIDO EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general del segundo distrito con fecha 6 del actual remite la siguiente relacion de las capturas verificadas por el cuerpo de las escuadras de Cataluña en la segunda quincena del mes de junio próximo pasado:

Por el cabo de la escuadra de Mora de Ebro fue capturado en la noche del 13 y en el pueblo de Ribarroja, José Yero, desertor del regimiento de Castilla, reclamado por el gobernador de Tortosa.

Por la escuadra de Barcelona, en la noche del 16, fue capturado en dicha ciudad Salvador Bordas, por orden del alcalde primero del barrio primero, cuartel cuarto de la misma.

Por dicha escuadra fue arrestado en la misma ciudad en la mañana del 17 Filio Carol, reclamado por el juez de primera instancia de Tarrasa.

Por la escuadra de Arbós, en el día 17, fueron perseguidos y muertos, por no haberse querido dar á prision por la reina, dos ladrones que resultaron llamarse Andres Marimon (alias lo Grabat) y José Gasol (alias lo Crasloner).

Por la escuadra de la Seo de Urgel fue capturado en la noche del 13, en el término de Montar, el cabecilla faccioso Antonio Villarrubia (alias Capdevila), natural de Castellar del Tost.

Por el cabo de la escuadra de Arbós fue detenido en la noche del 15, en el pueblo de Pachis, Ramon Padrius (alias Lach) por cómplice en cierto robo.

Por la escuadra de Barcelona fue capturado en el barrio de Gracia Juan Planas (alias Lirareta) por ser reclamado del juez de primera instancia de Tarrasa.

Por la misma escuadra, en la noche del 19, se procedió á la captura de Antonio Burgel, cómplice en ciertos asesinatos.

Por el cabo de la escuadra de Mora de Ebro fue capturado en la mañana del 17, y en el término de Perelló, Antonio Leon Moreno, desertor del batallón provincial de Málaga.

Por la escuadra de San Celoni fueron detenidos en el término de Gualba, Gerónimo Casagel, Jaime Fábregas y Luis Miguel, los tres franceses, reclamados por el comisario de seguridad publica de Arens de Mar, y otro de ellos, ó sea Casagel, prófugo del presidio peninsular de esta plaza.

Por la escuadra de Santa Coloma de Farnés fue capturado en la noche del 18, en el pueblo de Lloret, José Vieta (alias Paset), reclamado por el juez de aquel partido y sentenciado á dos años de presidio.

Por dicha escuadra en la misma fecha fue detenido, en el término de Blanes, Juan Cistener, reclamado por el juez de Arens de Mar.

Por la escuadra de Barcelona fue detenido en la tarde del 23, y en el barrio de Gracia, José Gumá, desertor del provincial de Tarragona.

Por la misma escuadra fue arrestado en la noche del 24, y en esta capital, José Broza, por disposicion del alcalde primero del barrio cuarto, distrito primero de la misma, á quien auxiliaban.

Por la escuadra de Riudoms en el día 18, y en el término de Montroig, se procedió á la captura de Marcos Escolé, desertor del depósito de quintos de Tarragona.

Por la escuadra de Santa Coloma de Farnés, el día 24 en el pueblo de Viloir, fue capturado Antonio Cortana y Gallart, reclamado por el señor jefe político de la provincia de Gerona.

Por la escuadra de Moyá en la mañana del 25, en el puente de Reventi, fue capturado Ramon Mill, desertor del depósito de quintos de Tarragona.

Por el cabo de la escuadra de Moyá fue capturado en la villa de este nombre, y en la noche del 29, Juan Farrás, por no llevar documento alguno que garantizase su conducta, habiendo espresado ser vecino de las Cors de Sarriá.

Barcelona 6 de julio de 1844.—Ramon de Meer.

SECCION POLÍTICA.

MADRID 14 DE JULIO.

REFORMA CONSTITUCIONAL.

El *Globo* y el *Tiempo* nos hacen diariamente inculpaciones que no creemos haber merecido. Suponen nuestros cólegas, que la oposicion que hacemos al gobierno peca por lo violenta y apasionada, hasta tal punto que no se puede entrar con nosotros en una discusion reflexiva y de buena ley, porque son nuestros artículos un grito perpetuo de guerra y de alarma para el país con el objeto de perderle, lanzándole de nuevo en la funesta carrera de las revueltas, en vez de ilustrarle sobre sus verdaderos intereses por el camino de la persuasion y del convencimiento. De aqui pretendemos deducir que, el partido progresista, teniendo poca fé en sus principios, conserva los instintos revolucionarios, que en la creencia de nuestros cólegas fueron siempre su achaque, ó que á los periódicos de la oposicion nos falta habilidad para llevar las cuestiones al campo en que conviene tratarlas, por bien del país, y en el interés de los mismos partidos que en varios sentidos las sustentan.

Hoy nos proponemos aceptar el consejo de nuestros contrarios para llamarlos á una discusion, en la que, á nuestro juicio, corren mucho riesgo la buena fé y la consecuencia de principios de que se precian los hombres del partido conservador. Nos proponemos discurrir templada y concienzudamente sobre el decreto de disolucion de las cortes, y convocatoria de otras nuevas, siquiera en gracia de la importancia del asunto; pero antes ha de sernos lícito decir una palabra para justificarnos, aunque fuera verdad que en la terrible borrasca que la na-

cion está atravesando, hayamos dado al gobierno alguna vez ataques vigorosos y hasta destemplados. Nuestra oposicion jamás ha traspasado los límites de la decencia: energía en los pensamientos, severidad en los juicios, rigor en las calificaciones, eso habrán encontrado el *Tiempo* y el *Globo* en nuestros artículos; pero en los términos siempre aquel decoro que debemos á nuestra propia estimacion.

Cuando un partido político se vé derrotado y vencido en una lucha leal, el vencedor debe esperar que se le ataque en el mismo campo noble y decorosamente, porque honrado y leal se debe ser siempre con los leales y honrados; pero no tienen derecho á iguales consideraciones los hombres que se abrieron paso al poder por el camino de miserables intrigas, y que ya en el gobierno persiguieron con cobarde perfidia á sus adversarios mas generosos. Créannos el *Tiempo* y el *Globo*; nadie gana mas que la oposicion en ser circunspecta y templada. Cese el sistema de venganza y de arbitrariedad que para mal de todos los hombres honrados se despliega hace algunos meses, y los periódicos de la oposicion discurrirán con la calma y templanza que cumple al buen nombre de los escritores públicos. Pero exigir que la oposicion enfrente sus impetus, y los sentimientos de desprecio y de indignacion que le inspiran los gobernantes, mientras que estos destierran y maltratan á sus amigos políticos, es añadir al ultraje, el insulto y la burla; es dejarse cegar por el espíritu de bandería; es dar un testimonio de fanatismo, cuya calificacion dejamos al buen juicio de nuestros cólegas.

Dicho ya lo bastante en nuestra vindicacion, vamos á entrar en materia, y á decir algo sobre el decreto de disolucion de cortes, y el considerando que le precede. No es ocasion de manifestar, si esta medida la aconsejaban la conveniencia pública y el estado de las cosas. La corona ha hecho uso de una prerrogativa constitucional, y los ministros han estado en su derecho aconsejándola. Parécenos tambien importuno discutir por ahora, si la Constitucion de 1837 es ó no un código perfecto, la mejor ó la peor de las constituciones conocidas. Nosotros la tenemos por buena; creemos que encierra grandes principios al lado de algunos errores, porque este es el achaque de todas las obras humanas; pero lo que nos proponemos demostrar es, que no por eso la conducta de los ministros, al aconsejar su reforma, ha sido menos imprudente y desacertada, menos funesta para el país, menos impolítica y censurable á los ojos de los hombres de Estado. Y abrigamos la esperanza de que el *Tiempo* y el *Globo* no estarán muy distantes de nuestro parecer, cuando no han batido las palmas, ni se han deshecho en alabanzas por esa reforma de la ley fundamental que se medita, segun anuncia el considerando que precede al decreto de 10 de este mes.

Para nosotros el bien ó el mal que resulta á los pueblos de sus leyes fundamentales, no depende principalmente de su bondad y perfeccion, sino como en todas las instituciones del mundo, del prestigio de que se las rodea, de la esclencia que se las atribuye, y mas que todo, del tiempo que sobreviven á las tempestades políticas. Una ley fundamental, que no ha sufrido aun mas que algunos ensayos; y estos en dias de agitacion y de desorden, no ha pasado por las prue-

bas que se necesitan para intentar su revision, porque todavia no tiene en su abono el prestigio de la antigüedad, el poder de las tradiciones y recuerdos, que la libertad del espíritu de innovacion y de moda, que se apodera de las cabezas en tiempos de pasiones y revueltas no bien apagadas. Las leyes fundamentales de un país, pierden su virtud cuando con mucha frecuencia se reforman, aunque sea con el propósito de mejorarlas. Cuando un código político se somete á discusion, queda muerto; y nacen muertas con él, las instituciones que han de reemplazarle, porque solo viviendo mucho tiempo bajo el imperio de una ley, es como una nacion aprende á apreciarla y cree que en ella estan los elementos de su gloria pasada, de su prosperidad actual, y de su futuro engrandecimiento, y esta creencia, esta fé de los pueblos, es todo.

No es tampoco una razon que el código de 1837 tenga defectos para provocar su destruccion ó su reforma. Por mucho talento que se atribuyan los actuales ministros á si propios, por mucho que tengan realmente, en la Constitucion reformada por ellos, ha de haber tambien algun error de grave trascendencia, y admitida su doctrina, deberia provocarse su reforma en la legislatura inmediata, con lo cual el gobierno y las cortes se verian condenados perpétuamente á revolverse, y luchar en este círculo estrecho é inflexible en busca de una ley política, que fuese el bello ideal de las constituciones modernas.

Y no es este el mayor inconveniente que tiene el pensamiento de reformar la Constitucion en las cortes convocadas para el 10 de octubre. Despues de tantos dias de turbacion y de trastorno, el pueblo español habia hecho alto en las contiendas políticas, buscando en la terminacion de la guerra de Navarra y en la Constitucion de 1837 un punto de descanso de la pasada fatiga, y una fianza de reposo. Pueden haber ocurrido despues de esta época desórdenes mas ó menos lamentables, pero la revolucion habia terminado naturalmente con el triunfo obtenido por el gobierno sobre los carlistas, y con haberse aceptado la Constitucion de 1837 por los hombres de todos los bandos. Esta ley era la bandera al rededor de la cual militaban todas las fracciones políticas: el pueblo así lo creia, y con razon, porque así se lo habia dicho en diferentes épocas la imprenta, y así se lo habian repetido á su vez todos los gobiernos en mil ocasiones. Preparábase pues á recibir las reformas administrativas que aumentasen sus intereses materiales, y hé aqui que una medida imprudente destruye en un solo día tantas esperanzas. A la ilustracion de los periódicos ministeriales apelamos. No impugnamos el pensamiento del gobierno porque creamos que la Constitucion de 1837 está esenta de defectos; lo combatimos porque consideramos que provocar su reforma en estos momentos es volver al país al estado en que se encontraba en los años de 36, y 37, es despertar todas las cuestiones acabadas, es volver con mayor fuerza á los partidos las antiguas armas que habia hecho caer de sus manos una ley aceptada por todos, es hacer un llamamiento á la revolucion, y provocar de nuevo un cisma político, lo cual en un gobierno es incomprensible. Ojalá que nos equivoquemos; pero la alta reputacion de hombre de Estado de que parecia gozar el señor Mon, la sinceridad é ilustracion

atribuidas al señor Pidal pasan en estos momentos por una prueba bien difícil, y harto será, que no tengamos que lamentar por muchos años los hombres sinceros de todos los partidos, y el partido conservador mas que nadie, la imprudencia o la mala fe de un solo día. El *Globo* y el *Tiempo*, que parecen ser sus órganos mas autorizados, condenan la obra del ministerio, ó esta fracción política, que se anunció tan pomposamente al aparecer en la escena pública, renuncia desde hoy á su nombre y á sus principios, mostrándose débil é inconsecuente como ninguna. Sus hombres no deben olvidar que la consecuencia es la condición de todo partido, que quiere tener esperanzas para lo futuro. Las cuestiones de esta especie son de decencia para el hombre particular, de decoro para los partidos, de honra para los gobiernos, de dignidad para las naciones. Nadie en el mundo se libra en este punto de las sanciones de la opinión y de la justicia pública. Proclamar hoy un principio y desmentirse al día siguiente; contraer hoy un empeño solemne con el país, diciendo muy alto que no mas revolucion, pero que tampoco mas reacciones, y mañana burlar la credulidad pública; es una insigne superchería, es una contradicción tan repugnante como vergonzosa.

Al Tiempo y al Globo.

Mientras el *Tiempo* y el *Globo*, órganos según dicen de la fracción dominante menos inconstitucional, se vuelven y revuelven como sobre ascuas, no acertando ni á prestar su conformidad, ni á reprobar abiertamente tantos actos inhumanos y opresivos, se restablece ó por mejor decir sigue el régimen excepcional, viniendo la funesta realidad de los hechos á desmentir las promesas de orden, tolerancia y legalidad, con que procuran inspirarnos confianza. El *Heraldo*, órgano para nosotros mucho mas acreditado y antiguo del partido dominante, se espresa con mayor franqueza; y si bien en algunas ocasiones guarda silencio, casi siempre se manifiesta mas enterado y al alcance de los secretos del gobierno, y de los proyectos que se fraguan en las altas regiones políticas. La opinión del *Heraldo* no es dudosa. Nuestro colega aprueba el sistema que hoy prevalece, y sostiene con calor las medidas de reaccion y de terror que están á la orden del día.

El *Heraldo* ocupa una posición franca, desembarazada, como corresponde al verdadero órgano de un partido. No sucede otro tanto respecto del *Globo* y mas particularmente del *Tiempo*. Sus opiniones se presentan casi siempre embozadas, cual si temieran ver la luz del día, y parece como que dudan y desean, como que quieren y no se atreven, como que temen cargar con la responsabilidad moral de unos hechos, que allá en su interior aprueban y canonizan. La táctica de nuestros colegas podrá ser muy buena; pero no es por cierto la que mayor autoridad podrá darles en la opinión. Las teorías nada significan, cuando se limitan al campo de las abstracciones. Por eso deseáramos para formar nuestro pobre juicio acerca de su constitucionalismo, que nos dijesen explícita y categóricamente, si aprueban las disposiciones excepcionales tomadas por el baron de Meer en Cataluña; si son de parecer que el delito de incendio debe sujetarse hoy al conocimiento de las comisiones militares; si hallan conforme con la conciencia y la moralidad pública el premiar á los delatores; si creen que el gobierno tiene facultad para deportar de real orden, como se ha hecho con el señor Cardero en Madrid, y se está verificando en todas las provincias de la monarquía con otros muchos ciudadanos; si les parece bien la declaración del estado de sitio, en que acaba de poner el general Breton á todas las provincias del distrito militar de su mando; si abriga la persuasión de que á pesar de las informalidades que se advierten en el proceso formado contra los sentenciados por la muerte del general Esteller, han debido ser estos fusilados; si en fin merecen su aprobacion los ataques á la seguridad individual, y las tropelías que

diariamente se cometen con hombres que no tienen mas delito probado, que el de no pertenecer á la situación. Rogamos á nuestros colegas, que en caso de que nos hagan el obsequio de contestarnos, sus respuestas sean tan precisas y categóricas, como precisos y categóricos son los puntos que sometemos á su decision.

Atentado inaudito.

Con el mayor asombro é indignacion sabrá la España y la Europa entera que tres infelices, en virtud de real orden expedida por el ministerio de la Guerra, han sido violentamente arrancados del poder de los tribunales, y fusilados sin forma de proceso en la plaza pública de Caspe. Las víctimas eran ex-oficiales carlistas, que habiendo penetrado en España, fueron aprehendidos por el celoso juez de primera instancia de Caspe, instruyéndoles causa, que sentenciada en debida forma, se remitió en consulta á la audiencia territorial.

Pendiente se hallaba en ella, y en el término de prueba, á que habia sido recibida á solicitud de los presos, cuando tuvieron noticia de que por el ministerio de la Guerra se habia expedido una real orden para que fuesen inmediatamente fusilados sin forma de proceso, con cuyo motivo dirigieron al tribunal, bajo cuyo poder y salvaguardia se hallaban, la sentida esposicion que insertamos. Pero ni esta queja, ni los fueros de la justicia, ni el respeto á las leyes bastaron á impedir, que en la mañana del día 8 se presentase en Caspe un comandante con fuerza armada procedente de Alcañiz, quien violentamente, arrollando la jurisdiccion ordinaria y la persona del dignísimo juez de primera instancia, que se opuso con todas sus fuerzas al despojo y al atentado que se pretendia cometer, arrancó de la cárcel á los presos, y los fusiló sin darles mas tiempo que el necesario para que se preparasen á recibir los auxilios espirituales. Entendido tenemos que el juez de Caspe habia dirigido á la audiencia con mucha anterioridad una consulta para que se le trazase la conducta que debiera seguir en el conflicto de que por el capitán general se tratase de llevar á efecto la real orden preceptiva del fusilamiento.

Que se busque en las naciones mas atrasadas del mundo, en las épocas de la mas dura tiranía, un suceso tan horrible y escandaloso. Hasta las tribus errantes respetan las formas y el sacerdocio de la justicia. Los hombres de la situación no se contentan solo con usurpar las atribuciones del poder judicial, con las dictaduras militares de los estados de sitio, y con los fusilamientos sin formación de causa; buscan tambien sus victimas hasta en las mismas cárceles, y las arrancan con la punta de las bayonetas del poder legítimo de los tribunales, del amparo de las leyes y de la salvaguardia de la justicia.

Nos quedaba esto por ver: teníamos aun que presenciar esa violacion vandálica de lo mas santo y respetable que se reconoce en la sociedad, ese asalto de la barrera que nunca han traspasado los poderes mas opresores. ¿Y si continuada la causa por sus trámites fueren absueltos los procesados? Horrorizan las consecuencias. Pero no, no llegará este caso; porque la mano temeraria que se atreve á inmolár á los infelices que se hallan bajo el amparo de la justicia, sabrá tambien imponer silencio á los tribunales por medio del terror y de la fuerza.

Increible parece que un sistema semejante halle defensores en pechos nobles y castellanos. No son cuestiones políticas, de mayor ó menor latitud en las formas y garantías del gobierno representativo: son cuestiones sociales, de decoro, de honra y de humanidad.

La nacion detesta tan inauditas atrocidades. Toda la vergüenza, todo el baldon, todo el oprobio cae sobre el partido dominante, y los hombres que en el gobierno representan sus doctrinas y principios.

Excmo. Sr.

Don Juan Bautista Llobet, don Meliton Bayon, y don Gabriel Pajares ex-oficiales carlistas.

las, presos en las cárceles nacionales de Caspe, y procesados por suponerlos conspiradores contra el trono de su excelsa reina doña Isabel II, acuden á V. E. poseídos del mas acerbó dolor, para que acojidos bajo su sagrado manto puedan conjurar la horrorosa tormenta, de que tan inminentemente se ven amenazados.

Tuvieron, Excmo. señor, los que suscriben la imprudente eleccion al comenzar la pasada contienda, de asociarse á las filas carlistas, y acometieron tambien la arriesgada empresa una vez perdida aquella causa de emigrar al extranjero. Nunca fueron mayores sus padecimientos, ni nunca fue para ellos época alguna tan desastrosa como aquella en que han mendigado en pais hospitalario el pan de la proscripcion. El hambre, la desnudez, y mas que nada ese ardiente amor al país natal que ni se explica ni se concibe tal cual es, sino se sufre; fueron otras tantas causas á cual mas poderosas que los decidieron á regresar á su país, á este país, en donde tenian sus hijos, sus familias, y todas las personas de su cariño, y en donde se prometian prolongar algunos dias mas una existencia conservada á duras penas mucho tiempo hacia.

Al atravesar el término de Caspe se apercibió de ello el juez de primera instancia, y formalizada la competente causa, fueron capturados por el promotor fiscal á los diez dias. Conducidos á las cárceles en que se hallan, se llevaron adelante los procedimientos con la rapidez que quiere la ley de 17 de abril de 1821, y con arreglo á ella, aunque desviándose en cuanto á la aplicacion del artículo primero, fueron sentenciados por dicha autoridad.

Tres hombres, Excmo. señor, que vienen sin armas y sin autorizacion ninguna de los que en otro tiempo fueron sus gefes; tres hombres que son aprehendidos en la casa de uno de ellos despues de ocho dias de permanencia, tres hombres en fin á quienes no se les acusa de haber seducido á nadie, ni cometido acto ninguno que directamente y de hecho tienda á destruir la Constitución política ni ninguno de los poderes legítimos que por ella se crearon, no pueden ser penados con la rigidez, que ha fallado el juez del distrito.

La pena capital por delitos políticos está proscripta, y hay derrotada por la ilustracion de las modernas sociedades: y si esto es así en términos generales, ¿qué no será cuando se trata de imponerla á unos hombres contra quienes no hay pruebas claras de su criminalidad? Pues qué ¿será lícito prescindir en la graduacion de estas de lo dispuesto en la ley 26, título 1.º parte 7.ª? Pues qué siendo delitos comunes, aquellas deben ser tan claras y ciertas como la luz, ¿podrá legalmente negarse esta cualidad á las que se refieren á hechos políticos? Ante V. E. pende el negocio, y V. E. verá cuanto cierto es lo que se acaba de esponer.

Pero no es la justicia ó injusticia del primer fallo lo que mueve hoy la pluma de los esponentes, ni al bosquejar ligeramente sus antecedentes y las circunstancias del proceso, se han propuesto otra cosa que orientar de algun modo á V. E. por si así conviniese al feliz resultado de la demanda que hoy agitan.

Lo que hoy hace elevar su voz á los que suscriben es otro suceso mas extraño, y de muy diversa trascendencia. La causa sigue sus trámites legales, y en ellos y en la justificacion de V. E. libran aquellos el buen éxito de sus pretensiones. Un nuevo é inesperado acontecimiento ha venido á hacer mas triste su angustiosa posición, y ha echado por tierra todas las esperanzas, que fundados en las leyes tenían derecho á concebir. Tienen entendido que se ha comunicado á este juez inferior por conducto del capitán general del distrito una real orden, por la cual se decide y manda que los esponentes sean fusilados sin demora alguna.

Cuando se disponian á probar campidamente su inocencia, cuando apoyados en ella estaban seguros de que al fin serian completamente absueltos por V. E. ¿cuán grande no habrá sido Excmo. señor, su sorpresa al saber semejante resolucion? ¿Qué importancia pueden tener las vidas de tres infelices, á quienes se intenta sacrificar en holocausto de opiniones y de miserables banderías? Por horrible que sea tamaño acuerdo para los esponentes, por fatales que sean para ellos sus consecuencias, no se les esconde en medio de su abatimiento, que el menor mal que produciria llevado á cabo inconsideradamente, sería el sacrificio de tres ciudadanos, y la pérdida de sus familias. Si ante V. E. pende la resolucion del negocio, si legalmente no hay medio ninguno de que se paralice, ¿qué resultaría en el caso de que por V. E. fuesen absueltos mas adelante, si ahora se llevaba á cabo el injusto decreto referido? A V. E. han encomendado las leyes del reino, la graduacion de su criminalidad, y no hay autoridad ninguna que pueda prejuzgarla, ni dictar una pena por justa que sea, que anticipe el resultado de las investigaciones que se están todavia practicando.

Por fortuna en el tribunal de V. E. se encuentran ilustres y esclarecidos magistrados que anteponiendo su dignidad á las cosas mundanas, no permitirán que se empiece por poder ninguno el brillo de sus togas. Solo en esto fundan hoy sus esperanzas; solo cobijados bajo el sagrado manto de la justicia creen que pueden alejar de sus cabezas una pena, que si supuesta observándose los trámites legales y por tribunales competentes podia tacharse de injusta, ejecutada de la manera que se pretende, sería bárbara y á todas luces tiránica. No es posible que nuestra patria en el siglo XIX ofrezca este ejemplo de iniquidad; no es posible que V. E. consienta tamaño tropelia. Ella sería, Excelentísimo señor, el preludio mas positivo de la disolucion social á que se la veria caminar rápidamente. El poder judicial independiente y sagrado como es, no puede y de seguro no consen-

tir, que se le confunda con los otros que reconocen la Constitución de esta monarquía. Hoy representado por V. E. está llamado á dar una sublime prueba de lo que siempre fue en España tan veneranda institucion. Hágasele entender al Excmo. señor capitán general del distrito, dígamele al gobierno mismo lo que hay acerca del particular, y no hay que dudar que estas autoridades, apreciando en lo que vale la dignidad de su país, no presentarán al mundo un padron de tan insigne embrutecimiento.

La vida de tres infelices, Excmo. señor, depende de la proteccion que V. E. va á dispensarles, creen ellos y esperan confiadamente que V. E. pondrá en juego todos los medios legales para salvarlos: creen tambien que aquella será tan eficaz y enérgica cual cumple á su sagrada investidura y á lo crítico y grave de las circunstancias. ¿Tal vez dentro de cuatro dias si V. E. no acoge desde luego sus reverentes súplicas, dejen de existir los que juzgados por V. E. con arreglo á la ley, conservarían muchos años su amenazada existencia: por todo lo cual

A V. E. humilde y reverentemente suplican se sirva resistir el cumplimiento de la real orden que se ha expedido por el ministerio de la Guerra, y que en consecuencia sean juzgados y penados por el tribunal ordinario de V. E. en donde radica la causa. En ello ademas de justicia les dispensará singular merced. Cárceles nacionales de Caspe 30 de junio de 1844. —Excmo. señor.—Excmo. audiencia territorial de Aragon.

CASPE 9 DE JULIO.

Fueron aprehendidos hace un mes por este celoso juez de primera instancia tres carlistas y dos contrabandistas que venian de Francia, formóseles la competente causa, que se sustanció con arreglo á la ley de 17 de abril de 1821, y fallada se remitió hace pocos dias á la superioridad: en poder de los defensores se halla el proceso y está señalado el día 12 para las pruebas que los primeros propusieron. ¿Pero para qué quieren pruebas si ayer un comandante que vino de Alcañiz con una partida nos dió á entender que eran inútiles? Contra la voluntad pre-nunciada de este buen juez de primera instancia se apoderó de ellos, y á las doce del día ya estaban fusilados. El día 30 del finado sabedores los indicados carlistas de que por el ministerio de la Guerra se habia expedido una real orden para que los fusilasen; acudieron á la audiencia con una sentida esposicion.

(Corp. del Clamor Público.)

IDEN 9 DE JULIO.

Ayer muy por la mañana se presentó en esta una partida de unos 20 infantes y 9 caballos procedentes de Alcañiz, sacaron á los tres infelices carlistas de sus calabozos y mandaron á tres capellanes que los confesasen: á las doce de la misma ya habian sido fusilados. El juez resistió por todos los medios legales tamaño tropelia ¿pero qué sirven los tribunales de justicia donde hay bayonetas? La causa pende en la audiencia, y para el día 12 se han mandado practicar las pruebas que los desgraciados proponian. La adjunta esposicion se presentó con el escrito de defensa que hizo don Pedro Nogué. ¿Si los absolverá la audiencia? Porque todo cabria si la causa no se sobresee ahora en cuanto á ellos.

El uno de los tres, Pajares, murió sin quererse confesar, y no se le dió sepultura eclesiástica. (Corresp. del Clamor Público.)

OTRO DESTIERRO.

Si hubiéramos de dar cabida á todos los atentados de este género que se cometen en las provincias de España, no bastarian seguramente las cortas dimensiones del *Clamor Público*. No solo en los distritos declarados en estado de sitio, sino en aquellos que se encuentran al parecer bajo el imperio de las leyes, los capitanes generales prenden y destierran á los ciudadanos pacíficos, conocidos por sus antecedentes y por sus opiniones liberales.

Así ha ocurrido en Pamplona con don Angel Rodriguez de Ciria, á quien el capitán general previno por medio de un ayudante, que en el término afflictivo de 24 horas pasase escoltado á Valladolid á las órdenes de la autoridad militar del mismo distrito. Infructuosas fueron las quejas de este ciudadano, para que al menos se le instruyese de los causales de una medida tan arbitraria, y tambien lo fue la enérgica representación, que sabedora del atentado, dirigió al general la diputacion provincial de Navarra. Don Angel Rodriguez marchó escoltado á su destierro; pero cuando pensaba hallar el descanso en Valladolid, el capitán general se resistió á admitirlo y le previene que elija un pueblo en la provincia de Avila para su residencia, y en cumplimiento de esta orden ha escogido el de Arévalo, temiendo que tampoco quisieran recibirlo, y le obliguen á marchar á otro punto.

Un hecho semejante no necesita comentarios. Rodriguez de Ciria ha elevado á la reina una enérgica esposicion, pidiendo que se le permita volver al seno de su familia. Estaremos á la mira sobre la resolucion que se dicte en este negocio, que no podria menos de ser favorable, si mereciesen algun respeto las leyes y la seguridad de los españoles.

FRAY GERUNDIO.

FR. GERUNDIO EN EL PANTEÓN.

Pasadas las primeras impresiones que en amo y lego produjo la inesperada aparición de Tirabeque en la celda, dedicóse éste á reconocer en detall y á la menuda todos los departamentos de la casa, examinando su estado actual y comparándole con el que tenían antes de su partida; con alguna mas escrupulosidad y celo, que visitar suelen los intendentes y gefes políticos los pueblos de la demarcación de su provincia ó territorio. (1). Aquí restituía á su sitio tal mueble que se hallaba fuera de su lugar: allí criticaba la alteración hecha en el orden del menaje por su lugar-teniente, y lamentaba la falta de concierto que por lo regular sigue al cambio de funcionarios; allá proyectaba un arreglo que aplazaba para cuando descansase de la fatiga de su viaje; y todo lo inspeccionaba, bruñeaba y recorría, demostrando en todo el celo que le distingue por el buen orden administrativo de la celda.

Supérfluo será decir que la oficina con mas minuciosidad por él examinada fue la cocina, en la cual dirigió sobre el mismo terreno cien interpelaciones al sustituto ó sota-lego que en su lugar había dejado, sobre el modo y circunstancias como durante su ministerio provisional le había tratado, de cuyas contestaciones no quedó muy satisfecho. En seguida cuidó de reparar su estómago, y después se entregó al natural descanso que su cuerpo pedía.

Satisfechas estas primeras y mas urgentes necesidades, ya pudimos dedicarnos con mas calma á hacernos mutuamente las preguntas que eran consiguientes y naturales acerca de la vida de cada uno durante nuestra separación. Tirabeque fue el que tomó la iniciativa.

—Cuénteme vd., mi amo (me dijo), cuénteme vd. y dígame, si á bien lo tiene, lo que se hacía en el Escorial, cómo es aquello, qué es lo que á vd. mas le ha gustado, con lo demás que vd. quiera decir á este su siempre fiel y apasionado lego, que su mano besa (y me la besó).—Mucho, y grande, y curioso pudiera contarle, Pelegrín hermano (le dije), acerca de aquella obra maravillosa, y de su estado actual, y de sus adherentes; y no dudo que hallarías interesantes y amenas las noticias que de aquella célebre morada de monjes y reyes pudiera darte, si no las hiciese ahora inoportunas el interés de la política viviente y palpitante del día. Así pues, dejando esta relación para tiempos mas tranquilos y sosegados, me limitaré hoy á referirte una larga conversacion y razonamiento que tuve con los grandes monarcas que hay allí enterrados. —¿Señor, con los muertos!—Sí, con los muertos, no te asustes, que no hay gente mas pacífica y menos inofensiva que los difuntos. Escucha, y oirás lo que me pasó.

Menester es que sepas antes, que la primera obra eterna que hacen todos los que llegan á aquel Real sitio es visitar el ex-monasterio. Admiran las gigantescas estatuas de los seis Reyes que descansan sobre otras tantas columnas en el pórtico del templo, las cuales juntamente con el San Lorenzo de la

fachada exterior es tradición que fueron sacadas de una sola piedra, de donde viene la inscripción que en ella se conserva todavía:

Seis Reyes y un Santo
salieron de este canto,
y quedó para otro tanto.

Entran en el templo, tienden la vista por sus naves y sus bóvedas, admiran su fábrica y sus proporciones, sus capillas, sus altares y todos sus ornamentos. Tómanlos en seguida de su cuenta el P. Guadalupe, anciano venerable, exclaustrado virtuoso, que con una amabilidad y una paciencia que encantan se toma cada día la tarea de enseñar á los forasteros las alhajas y preciosidades sagradas que están á su cuidado; y cuando ha concluido de enseñar ó informar á los curiosos lo que á él le corresponde, los encomienda al Tirabeque de la casa, Mariano el sacristán, el cual los hace recorrer las galerías interiores que circundan el templo, los sube á la cúpula ó cimborrio, y desde aquella altura los hace descender al Panteón.

Para ejecutar esta última operacion se provee de dos bugías que lleva encendidas en una sola mano en dos humildes palmarías formando un ángulo agudo. Abre el hermano Mariano la puerta del sarcófago; marcha con sus antorchas en la mano y su gorro negro en la cabeza, seguido de Fr. Gerundio y compañía: vamos descendiendo por entre dos paredes de mármol y bronce dorado á fuego: dejamos á la izquierda la puerta del panteón de los Infantes, ó mas bien pudriéronse hediondo en que yacen nada decente y decorosamente hacinados los huesos de los hijos de los Reyes; y nos hallamos dentro el subterráneo en que descansan las cenizas de los monarcas españoles.

Elevo el esclaustrado cicerone, cuanto puede estender el brazo, sus dos candelas para alumbrar la oscura bóveda: enseña las urnas de derecha é izquierda, haciendo de carretilla esta ó semejante estudiada relación que sabe al dedillo: «Las urnas de la derecha son las de los Reyes, las de la izquierda son de las de las Reinas. La primera contiene los restos del Emperador Carlos V de Alemania y I de España, hijo de Felipe I y de la Reina doña Ana: nació en Gante, ciudad de Flandes, y murió en el monasterio de Yuste donde se retiró piadosamente después de haber reinado 41 años. Su cuerpo fue trasladado á este monasterio en 4 de febrero de 1574. —Esta otra es la del señor Rey Felipe II, fundador de este monasterio y Real sitio; hijo primogénito del emperador Carlos V y de la emperatriz doña Isabel etc. etc.»

Por este orden va haciendo el hermano Mariano su relato y explicación de cada fétetro de los Reyes y Reinas: los espectadores le hacen varias preguntas, entre las cuales no se le olvida á nadie una que parece ser de ordenanza, á saber, cuál es la destinada á Isabel II, y hechas otras pocas observaciones, se vuelve á salir del panteón.

—Y se acabó la historia, mi amo?—La historia comienza ahora, Pelegrín. Yo me acerqué á tu compañero, y le dije al oído que viera de ir saliendo con las gentes, que yo fingiría también que los seguía, pero que me iría quedando disimuladamente detrás, pues tenía que rezar solo ante el altar del mausoleo ciertas oraciones que debíais oír. Accedió el hermano: dejéme con disimulo una de sus antorchas: salió la comitiva; cerró su puerta.... y éteme solo, Pelegrín, ante las urnas cinerarias de tantos Reyes y Reinas, en la lóbrega y estrecha mansión en que descansan los poderosos monarcas espa-

ñoles para quienes un tiempo venia estrecho el mundo.

—Y dígame vd., mi amo, dígame vd. por su vida lo que allí le pasó, si tengo valor para oírlo, porque ya se me están enrizando los pelos de la cabeza. —Ahora voy á contártelo, Pelegrín.

Muerto 1.

Meditaba, yo Fr. Gerundio, con religioso recogimiento sobre lo que era natural que meditase en aquella mansión umbría: sobre la grandeza y la nada de las cosas humanas; sobre la inexorable severidad con que la muerte iguala á los poderosos de la tierra que cñeron púrpura con los miserables que vivieron en el mundo cubiertos de harapos; sobre la brevedad con que pasan y huyen los glorias y los gozes mundanales; y embriagada mi alma de pensamientos filosóficos y religiosos, no pude menos de exclamar: «¡Oh, y qué de lecciones encierra la historia de mas de tres siglos reducida á este octógono de 36 pies de diámetro en que yo me encuentro! ¡Oh, y cuánto pudieran aprender los pueblos y los hombres si leyeran con reflexion estas 17 páginas de muerte! ¡Oh, y qué de errores y qué de saludables máximas, qué de estravios y qué de virtudes, qué de hazañas y qué de debilidades no contienen estas tumbas! ¡Monarcas poderosos ayer, y hoy sombra y cenizas! ¡Asombro del mundo un tiempo, y cadáveres y polvo ahora! ¡Cuántos bienes dispensarais á los hombres, ¡pero cuántas lágrimas costarais á vuestros semejantes! ¡Cuántos días de gloria darais á mi patria, ¡pero cuánto luto derramarais sobre ella! ¡Cuánto habrán costado á la humanidad las coronas que ceñisteis!...»

Mi exclamación fue interrumpida por un pequeño ruido que se oyó hacia los sarcófagos de la derecha: miré.... la lápida que cubría la primera tumba se iba lentamente levantando: parecióme que se animaba el ilustre muerto que en ella yacía....

Señor, me interrumpió Tirabeque, vaya vd. á contar esas cosas á otro que esté de humor mas melancólico que yo, y que tenga menos que hacer, pues yo voy á ver á qué altura se encuentra el puchero de los vivos. —Detente, Pelegrín, le dije; detente y escucha. Tu me has preguntado, y es fuerza que oigas mal que te pese.

«En efecto, vi incorporarse una figura animada y noble, ojos vivos, nariz aguileña, barba poblada y rubia, que dirigiéndome una mirada penetrante, me dijo: «¿quién es el temerario mortal que así se atreve á inquietar nuestras cenizas? —Permitidme que os diga, hermano Emperador (le contesté), que vuestro apóstrofe se asemeja bastante al que os dirigió aquel novicio de Yuste que cuando fuisteis á despertarle á la primera hora de la mañana os dijo enfadado: «basta que hubieseis turbado el mundo sin venir á turbar á los que han salido de él.» Por lo demás yo no soy ningún mortal temerario que venga á inquietaros en el reposo de la tumba. Soy no mas que un humilde esclaustrado, llamado Fr. Gerundio, que he venido á meditar pacíficamente un rato aquí en vuestro Panteón, pero sin ánimo de alterar vuestro sosiego.

—Segun eso, tú Fr. Gerundio conoces mi historia. —Tengo noticia de algunos hechos de vuestra vida. —Siendo así, me alegro, Fr. Gerundio, que hayas venido á proporcionarme el placer de conversar un rato acerca de nuestra España, que también me canso ya de tanto silencio; y supongo que tú serás español viviente, es decir, no un

muerto animado como yo, sino que gozarás actualmente de vida corporal y entera. —Si señor, á Dios gracias y para servir á V. M., mientras Dios permita que no me armen por ahí un caramillo, y de sus resultados me entreguen á una comisión militar.... —¿Cómo es eso! —Nada, hermano Emperador; son percances á que estamos espuestos los ciudadanos españoles de esta era, y cuya explicación seria para mas despacio. Por ahora decidme lo que quereis saber.

—Pues bien, dime. ¿Cómo estais ahora los españoles con los moros? ¿Habeis continuado las expediciones que yo emprendí sobre Túnez y Argel? ¡Oh, qué ejército aquel de 30,000 hombres, y qué escuadra aquella tan formidable con que emprendí desde Barcelona mi expedición contra Túnez! Al fin logré restablecer á Muley-Hassen en su trono, eso sí, haciéndole tributario y vasallo mio. —Precisamente, hermano Emperador, en estos momentos estamos pensando tambien enviar un ejército y una escuadra contra el emperador de Marruecos Muley-Abderramen, y tambien se halla ahora nuestra Reina en Barcelona como vos entonces, aunque no puede ser ella la que como vos dirija y mande la expedición. —Que me place, Fr. Gerundio, esa muestra del poderío y de la pujanza española. ¿Habeis recibido quizá algun agravio de parte de los berberiscos? —Oh, y grande, hermano Emperador! Agravio que no podemos dejar impune y sin el merecido que le corresponde. Se empañaría de otro modo el lustre del pabellón español.

Y diga vd., mi amo, (me interrumpió Tirabeque), aunque sea mala pregunta: ¿y le dijo vd. al señor Emperador que no teniamos seis maravedis para mantener la gente que ha de ir á enseñar vergüenza y poner la ceniza á los perros de los moros? —Calla tú, imprudente y deslenguado (le repliqué): ¿quién te ha dado licencia para tomar parte en la conversacion de Carlos V y de tu amo? Cuanto mas que ni eso es exacto, ni aunque lo fuera debería confesarse nunca. Calla pues, y oye, que ese es tu papel.

Y no solo (continuó) han sido insolentes con nosotros, sino que tambien lo estan siendo con la Francia, y aun con la Dinamarca y con la Suecia, y aun se teme que repulsen la mediación de los ingleses. Así es que la guerra les amenaza por todas partes. Mas lo que estoy temiendo yo, hermano Carlos, es que á los españoles se nos haga servir de instrumento á las miras de los franceses, sin sacar provecho alguno de los esfuerzos y sacrificios que hagamos. —¿Los franceses! exclamó el emperador avinagrando el gesto. ¿Servir á las miras de los franceses! Extraña proposición para quien nunca supo hacer alianza con ellos. —¿Los franceses, peripétoos enemigos de mis glorias! ¡Aun en la tumba no puedo olvidar aquel Francisco I! ¿Y vosotros estais amigos ahora del Rey de los franceses?

—Jesus, ave María purísima, Señor! respondió Tirabeque. Me pasma que esté vd. tan atrasado de noticias, señor Emperador. ¿Con que no sabe vd. que el hermano Luis Felipe es el que priva ahora, y el que inspira, y el que dice y hace, y que todo lo que aquí se hace y se dice, y se piensa y ejecuta.... —Silencio, Pelegrín: ¿quién eres tú para hablar con el gran monarca, ni menos para entrar en contestaciones con él? —Señor, yo no hablo con el monarca, sino con mi amo, que es el único que aquí veo presente.

(Se continuará.)

Espíritu de la prensa.

LA MONARQUÍA, compara la administración del partido realista desde 1823 á 33 con la del partido liberal de 1834 á 44; ve en aquella felicidad y ventura para la España y en esta desgracia é infortunio; y deduce de sus raciocinios consecuencias favorables al gobierno absoluto y contrarias al representativo.

EL TIEMPO, no conviene con los periódicos progresistas en las ideas que han manifestado sobre el preámbulo del decreto de convocación, pues cree que el gobierno al someter á las cortes ordinarias la reforma de la Constitución no falta á lo que las leyes le prescriben.

EL HERALDO, tiene por útil y ventajosa en extremo la innovación introducida por el señor Mon, de adoptar el gobierno un banquero que mediante un descuento módico y razonable, no solamente asegure y entregue los caudales para cubrir las principales atenciones corrientes, sino que se encargue de su traslación de unos

puntos á otros, y de los pagos por libranzas del tesoro.

EL ESPECTADOR, atribuye solo á la antipatía del partido moderado hacia la Constitución de 1837 el empeño que tiene de alterarla, porque no puede haber motivo de introducir reformas exigidas por la experiencia, en una ley que desde su promulgación no se ha puesto de lleno en uso y que hasta el presente no ha pasado de ser un emblema de esperanza.

LA POSDATA, está persuadida de que el señor Mon posee los conocimientos suficientes para sacarnos del sistema de embrollo y dilapidación en que se hallan las rentas públicas; y se complace en ver que cuantas providencias ha tomado S. E. desde que se encargó del difícil ministerio que desempeña, van encaminadas á un objeto, al arreglo y organización de nuestra hacienda y á la mejora y prosperidad de todo lo que con ella tiene relación.

EL ECO DEL COMERCIO, cree que en las próximas elecciones triunfará el partido moderado, porque se eliminarán de las listas electorales á casi todos los progresistas y se procurará

alejar de las urnas á los que den por los medios violentos é ilegales de que usa con tanta frecuencia el partido de la situación.

EL OBSERVADOR DE ULTRAMAR, se lamenta del estado de abatimiento en que se encuentra la nación española porque nuestros gobiernos no han sabido aprovecharse de los muchos elementos que encierra para aumentar la riqueza pública, haciendo que progresen la agricultura, las artes y el comercio.

EL GLOBO, no encuentra conforme con los buenos principios de legislación, el indulto concedido á los que han sido fusilados en Zaragoza por la muerte de Esteller, porque llevaba la condición indispensable de que perdonasen los hijos del general, condición absurda y propia solamente de la antigua barbarie, y de la época en que se convenian entre sí las partes agraviadas; pues el objeto de la pena no es obtener la venganza de un delito, sino reprimir y enseñar á los hombres para que no falten á las leyes. Siempe que se ejecutase la inhumana sentencia impuesta á aquellos desgraciados, porque no perdonaron los hijos de Esteller, impidiendo que se

cumpliese la gracia de S. M.; y supone que habría tenido el gobierno otros motivos para no evitar que se efectuase este lamentable suceso, cosa que le habria sido bien fácil si lo hubiera deseado, concediendo el perdón con mas amplitud, sin pretender fundarse en una creencia errónea que desconocen en el día todos los criminalistas.

EL CASTELLANO, aconseja al gobierno que procure por cuantos medios estén á su alcance que haya libertad en las elecciones y que no se cometan en ellas los desmanes y tropelías que otras veces han tenido lugar: que cuide mucho en no trabajar en favor de personas determinadas que pretendan ser diputados para explotar sus cargos; pero que no por eso deje de emplear toda su influencia para que triunfen las ideas y principios de orden y buen gobierno, porque semejante conducta valdria tanto como mirar con desinterés su existencia política.

EL CATOLICO, se hace cargo de un artículo del Eco del Comercio sobre bienes nacionales y concordatos, y trata de refutar sus argumentos.

Noticias nacionales.

De un pueblo del Maestrazgo con fecha 6 nos dicen lo siguiente.

Ya según se me ha asegurado se ha levantado el destierro a los parientes del Groc. Esta era mi opinión y así la manifesté a vds. en mi carta del 20 del pasado.

Dicese que el general Villalonga no ha sido recibido por muchos en Valencia con las muestras de aprecio y gratitud á que portantos títulos se ha hecho acreedor, añadiendo que ricos propietarios de aquella capital, cuyos intereses se hallan en el Maestrazgo, han sido la causa de ello y aun de haber tratado de desacreditarle con el gobierno por la medida previsor y nunca bien ponderada de mandar cerrar las masías. Lo cierto es que ha hecho dimisión y que al paso que con menos motivos se han dispensado grados, destinos y condecoraciones, ninguna gracia hemos visto concedida de las propuestas por el general Villalonga. Así se espera á los hombres que trabajan de buena fé, y se da lugar á que se murmure del gobierno. No sé en que han podido fundar su opinión los propietarios ni en un maravedí siquiera les ha perjudicado ninguna de las disposiciones del general Villalonga: por el contrario, todas ellas han contribuido de un modo positivo, á asegurarse el cobro de las rentas de sus colonos, porque habiendo dejado el país en paz pueden dedicarse exclusivamente á sus faenas agrícolas y conservar todos los muebles y efectos que sirven de garantía para el pago. Que recorran el país y entonces verán si hay motivos para quejarse del general Villalonga. Los pueblos le bendicen, su memoria quedará grabada en los corazones de sus habitantes y el agradecimiento de parte de estos, será eterno. Una conducta semejante de parte de los propietarios, á ser cierta, solo se concilia con los deseos de que los facciosos triunfasen aun á costa de sus intereses.

Si el general Villalonga se pagase de pompas pasajeras y hubiera accedido al deseo de los pueblos que pedían verle para mostrarle su agradecimiento, hubiera podido entrar en Valencia con un carro cargado de coronas de laurel. Sirvale esto de satisfacción y recompensa, y esté seguro que las buenas acciones nunca quedan sin premio.

Un emigrado de este país en Francia, faccioso por supuesto, escribe á una hermana suya manifestándole que pues este país se halla dominado por los carlistas como en el año 37, va á emprender su viaje para venir á él y abrazarla. Desgraciados, que noticias tan ciertas tienen de lo que pasa por aquí! Su hermana se ha apresurado á sacarle de su error escribiéndole lo que ha sucedido y que ni siquiera ha quedado uno para contarle. Es regular que esta noticia, aunque poco satisfactoria la trasmita á sus compañeros de infortunio y que todos se desengañen y convengan que su causa en España está perdida para siempre.

(Corresp. del Clamor Público.)

HUELVA 7 DE JULIO.

Se asegura como cierta la dimisión de los individuos que componen el ayuntamiento de esta capital, atribuyéndose la causa de sus disidencias á que algunos concejales no consienten en manera alguna se defrauden los intereses públicos, y otros se prestan á patrocinar este abuso.

Según dicen, se han hecho gestiones en el gobierno político por el alcalde presidente de esta municipalidad para el nombramiento de un secretario privado. Fundase esta pretensión en la llamada ley de ayuntamientos, que autoriza en las capitales populosas al presidente de los cuerpos municipales designar dicho funcionario; pero de ningún modo debe hacerse extensiva dicha disposición al de este pueblo que apenas alcanza á 2.000 vecinos, siendo muy fácil y sencillo el desempeño de la secretaría de su ayuntamiento cuando se halla á cargo de un hombre anciano y de un solo oficial auxiliar.

En esto últimos días se han dirigido misivas á las personas influyentes de los pueblos de esta provincia, con el fin de preparar la opinión en favor de la bandera dominante para el caso de disolución de cortes y convocación de otras. Veremos el resultado.

(Corresp. del Clamor público.)

FERROL 7 DE JULIO.

Don Saturnino Calderon Collantes, ex-ministro de la Gobernación, ha sido elegido alcalde de este pueblo. Era el tercero de los nombrados, de manera que ni aun suplente debía salir; mas el jefe político discurrió cómo anular, y anuló, la votación de un día, y despreciando el artículo 44 del real decreto sobre ayuntamientos, que previene en este caso nueva votación, lo hizo de alcalde desde luego.

El día del Corpus se puso la gran cruz y banda de Isabel la Católica, que le ha concedido el ministerio Brabo, en premio, según se asegura, de los servicios reservados que ha prestado; sin

que hasta ahora se haya cruzado ni prestado juramento según los estatutos de la orden.

Se asegura que no pudiendo publicarse el periódico titulado *Centinela de Galicia*, por no haber hecho el depósito correspondiente, el señor Calderon pidió al hospital civil de este pueblo, de cuya junta de beneficencia es presidente, el papel consolidado que ha necesitado, y el mismo hizo de fiador; de manera que fue parte y juez.

Parece que uno de estos últimos días ha hecho dimisión por ciertas disputas que ha tenido con la diputación provincial.

(Corresp. del Clamor Público.)

LORCA 7 DE JULIO.

Hace tres días que antes de oscurecer se apaleó á cuantos se encontraron en la calle, y aun se hirió gravemente en la misma puerta de su casa á una persona bastante decente, llegando al extremo de la opresión hasta el punto de prohibirse denunciar estos hechos.

(Corresp. del Clamor Público.)

VALENCIA 8 DE JULIO.

El lastimoso estado que presenta esta rica provincia, puede servir hoy día de tipo para calcular los beneficios que han reportado los pueblos del sistema desorganizador que nos rige. Se está vejando á los pueblos de un modo que no tiene ejemplo en la historia á fin de realizar á metálico las inmensas deudas atrasadas que no se han podido hacer efectivas en otras épocas; y como si esto no fuera bastante en la ocasión presente cuando la desconfianza que inspiran las arbitrariedades de nuestros gobernantes tiene obstruidas casi todas las fuentes de la riqueza pública, hace dos correos que el intendente recibió una real orden para que por todo el corriente mes haga efectiva en el banco de S. Fernando la cantidad de dos millones trescientos mil reales vellón, sin contar para ello, ni con los productos de las rentas de bienes del clero secular de menor cuantía, ni de otros muchos ramos; y parece tan apremiante esta necesidad, que se hace responsables á los empleados de hacienda hasta con sus mismos empleos, de cualquiera morosidad en su exacto y puntual cumplimiento. Los jefes de las oficinas se han reunido al efecto, y á pesar de que por algunos se han espuesto razones de mucho peso para probar la dificultad que ofrece el cobro de aquella cantidad en tan corto plazo, no obstante se han comunicado las órdenes mas terminantes á los pueblos, y se están prestando comisiones á mano armada para poder dar cumplimiento.

En algunos pueblos es tal el apuro y los clamores de todas las gentes, que los alcaldes deseados de hacer un buen servicio á sus amos, han mandado no se pague ninguna obligación mientras deban al erario. Así acaba de suceder en el pueblo de Maseros distante de esta capital dos ó tres horas, en donde se ha publicado por bando que los colonos no paguen á los dueños de las tierras los arriendos vencidos, á no acreditar haber satisfecho las contribuciones que les corresponden.

Tampoco se ha celebrado en esta capital el aniversario por la promulgación del código de 1837.

(Corresp. del Clamor Público.)

IDEM 10 DE JULIO.

El día 3 al oscurecer inundaron la población sobre cien individuos de la situación que acuchillaron dentro de sus mismas casas á los liberales, resultando 7 heridos de gravedad, y ocho contusos, los insultos é improperios que acompañaron á la escena vandálica son inauditos. El 5 en la tarde volvieron á reunirse, declase que era con el objeto de quitar la lápida, pero la turba tomó otro rumbo.

Bueno es que en cuanto sea dable no quede en el silencio lo ocurrido y la perversidad del corresponsal que otra cosa ha contado á algun periódico del bando dominante.

LOGROÑO 9 DE JULIO.

Esta provincia sigue sin la mas minima alteración. El regimiento de Castilla que pasó por aquí el 25 de junio para Zaragoza, regresó el cinco; y salió el día de ayer 8 á Valladolid.

Los quintos que estaban reunidos en esta capital, se van distribuyendo á los cuerpos á que han pertenecido.

(Corresp. del Clamor Público.)

GRANADA 9 DE JULIO.

Para que el publico se convenza de la necesidad y justicia con que procedieron los señores fiscales y junta de gobierno de esta audiencia al expedir la circular á los promotores y jueces del territorio, dirijo una reseña de los escosos y actos de arbitrariedad cometidos por estas autoridades civil y militar atentatorios del poder judicial, con lo cual quedará demostrada la notoria tropelia con que ha procedido el gobierno decretando la suspensión de sus destinos y formación de causa á tan dignos y celosos magistrados.

Don Juan de Dios Cruz, presbítero, don Luis Torrado, don Manuel Garzón y don José Poza,

por denuncia de las autoridades civil y militar de la provincia y por meras delaciones de complicidad en delitos de asesinato, fueron constituidos en prision en la cárcel pública, despues de haber sido apaleados y heridos gravemente algunos de ellos. Al cabo de un mes se pasó la causa á uno de los jueces de primera instancia el que no pudo conseguir que se presentaran los delatores á ratificarse, por que el señor jefe político no lo permitia y ni aun se le contestaba á los oficios de reclamación que dirigia. Despues de tres ó cuatro meses de dura prision é incomunicados la mayor parte del tiempo, fueron absueltos libremente y sin costas con reserva de sus derechos para repetir daños y perjuicios contra los falsos delatores.

Don Manuel San Bartolomé Granja médico titular y de los mas acreditados de esta ciudad, fué mandado poner en la cárcel de orden del jefe político por el horrendo delito de estar parado en el Campillo esperando al auditor de guerra don Salvador Andren, que estaba hablando con dicho jefe y como se le figurase á este que era sospechoso, por ese solo hecho, mandó á sus esbirros llevarlo á la cárcel pública con escándalo de cuantos presenciaron tal atropellamiento.

Don José Molina, hermano del desgraciado que fué víctima en la plaza de la Constitución cuando unos oficiales del Rey acuchillaron al alcalde Picayo fué cogido en el Campillo despues de apalearlo lo condujeron preso á el hospicio, donde lo tuvieron veinte días metido en una jaula de locos, y al fin lo pusieron en libertad con orden de salir desterrado.

D. Ramon Lopez Vazquez secretario del ayuntamiento y comandante que fue del segundo batallón de la milicia nacional, don Angel Baso, rico almacenista, don Antonio Vello, hermano del diputado, don Francisco Zurbano, relator de la audiencia y comandante segundo del tercer batallón, don Gabriel Fernandez Calvo, don Antonino Linares, farmacéutico, y don Nicolás de Campos fueron conducidos á la Alhambra y encerrados en una torre, donde permanecieron tres meses, sin formarles causa ni decirles la de su prision. Todas sus reclamaciones fueron desoidas, en vano clamaban al poder judicial porque se les oyese, nada consiguieron, y cuando se les puso en libertad muchos de ellos fueron desterrados de esta capital y alguno enviado á Galicia á disposicion de aquella autoridad militar.

D. Gerónimo Corder, intendente de rentas interino que era en esta ciudad cuando el último pronunciamiento tambien se le inculcó en la causa del 5 de octubre, y apesar de haber salido absuelto por el consejo de guerra, se le ha desterrado enviándolo con señalamiento de ruta á la Coruña.

D. José Ballesteros, capitán que fue de hombres fue conducido á la Alhambra, y despues de mucho tiempo preso se le puso en libertad sin habersele formado causa.

D. Lorenzo Coll, juez de primera instancia de Vera, fue separado de su destino por este señor jeneral y puesto á disposicion del regente de la audiencia quien le aseguró que por su parte nada tenía que reprenderle. El otro juez acudió en queja al gobierno y ha sido repuesto otra vez.

D. Domingo Hidalgo rico propietario de Aldeire fue llamado á Guadix por el general y desterrado á Jaen sin formación de causa, ni mas delito que ser muy liberal y con mucho prestigio en su partido.

A don Miguel Roda persona bien conocida por haber sido muchas veces diputado á cortes por esta provincia, se le mandó salir en el término de cuatro horas de esta ciudad, ocasionándole inmensos perjuicios por ser el representante de la empresa de la sal, sopena de ser puesto en la cárcel.

D. Antonio Maestre farmacéutico muy acreditado tuvo que esconderse y salir de esta ciudad precipitadamente porque tambien trataron de prenderlo.

Todas estas tropelias y prisiones arbitrarias son sin perjuicio de las que se denuncian por los señores fiscales.

(Correspondencia del Clamor Público.)

ALICANTE 9 DE JULIO.

Ei sábado dieron principio las elecciones municipales de esta capital, tomando parte en ellas quince ó veinte personas. La candidatura que corre es aristocrático absolutista.

Las elecciones en los demas pueblos con arreglo al decreto célebre, se han hecho en distintos dias para de este modo poder influir mejor en el resultado de ellas, los agentes del gobierno.

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias extranjeras.

AFRICA.—Marruecos. Los asuntos de este país continúan llamando mucho la atención en el parlamento inglés y en la prensa de Londres. En el parlamento, se suceden las interpelaciones y los

ministros tienen que repetir diariamente lo que hacen para estar informados de cuanto pasa en la costa y en el interior de Marruecos á fin de intervenir en el conflicto si lo creen necesario. En los periódicos se clama contra la ambición de la Francia y contra su espíritu de conquista y se habla de la facilidad que tendrá de apoderarse de todo el imperio.

INGLATERRA.—Apelacion de O'Connell.—El día 4 se ocupó la cámara de los lores establecida en tribunal de justicia, de la apelacion interpuesta por M. O'Connell y los demas condenados irlandeses, de la sentencia del tribunal del banco de la reina de Dublin. Se notaba desde muy temprano grande afluencia en todas las avenidas de la sala.

A las diez el lord-canciller (lord Lyndhurst) lord Denman y los jueces Tindal, Parke, Alderson, Gurney, Palterson, Coltmann, Willams y Maule entraron y tomaron asiento.

Estaban presentes lord Brougham, lord Coltenham, lord Campbell, lord Auckland, lord Redesdale, el conde de Radnor, lord Bexley, lord Kenyon y algunos otros.

Se ventilaron varios puntos relativos al modo de proceder en la sustanciacion de la causa, y empezó á hablar el abogado de O'Connell.

GRECIA.—Grivas.—Sesion de las cámaras.—Amnistia general.—La insurreccion promovida por el oro y las intrigas de la Rusia se puede dar por terminada, habiéndose refugiado al pabellon francés Grivas su jefe que fué admitido en el vapor el Papin por su comandante. Los ministros griegos luego que supieron la noticia exijieron su extraccion al embajador Mr. Piscatory que aprobó la conducta del comandante del vapor Papin, contestando que la Francia queria auxiliar á la Grecia con todo su poder mas sin desdoro de su pabellon. Los católicos de Tinos, que reusaban prestar el juramento á la Constitución antes de recibir la autorización del Papa han entrado en ideas mas razonables, y se espera que antes de un mes se reunirán las cámaras, á satisfaccion de todos y que se dará una amnistia general.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

La contestacion que el emperador de Marruecos ha dado al gobierno español, está redactada con la mayor dignidad. Según tenemos entendido, parece que el gabinete encargaba á los ministros de aquel magnate que pusieron en su noticia nuestras reclamaciones, suponiendo que no lo habian verificado, á lo cual estas han contestado, que elevan á su superior conocimiento todo aquello que merece fijar su atención, resolviendo los negocios de poca importancia con arreglo á sus facultades. Contestacion que manifiesta que los ministros del emperador de Marruecos, conocen ó por lo menos tienen el sentimiento de la responsabilidad ministerial.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

—Nos dicen de Alicante el 9:

Ayer tocó en este puerto procedente de Tanager, el vapor Isabel II que siguió para Barcelona. Tomó carbon de piedra del que estrajeron de las fábricas de fundicion durante el sitio, y que estaba depositado en Santa Pola. Ignoramos que hasta el día hayan sido indemnizados sus legitimos dueños.

CRÓNICA DE TEATROS.

En la próxima semana va á cantarse en el teatro del Circo *La Favorita*.

—Se ha presentado á la empresa de los teatros de la Cruz y del Principe la traduccion del melodrama de Eugenio Sue titulado *Los Misterios de Paris*.

TEATROS.

PRINCIPE.

El drama en tres actos, titulado: **EL HOMBRE DE LA SELVA NEGRA.** Manchegas á cinco.

A las ocho y media.

CIRCO.

1.º La comedia en dos actos nuevamente arreglada por don Ventura de la Vega, titulada: *El diplomático.* 2.º Acto 2.º de la ópera *Lucia de Lammermoor.*

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 35.

PUNTOS DE SUSCRICION. Albacete, Herrero y Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Castaño y Monet. Almería, Gonzalez. Alicante, Carratalá. Ávila, Aguado. Alcántara, Tesoro. Alcañiz, Perez. Alcañiz, Elizalde. Almazan, Espinal. Antequera, Oribe. Astorga, Sobejano. Aranda de Duero, Lopez. Almendralejo, Feijó. Andujar, Baja. Badajoz, viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Sauri y Pi-ferrer. Bilbao, Delmas y Velasco. Burgos, Villanueva y Arnaiz. Baza, Jareño. Benavente, Fidalgo Blanco. Burgo de Osma, Ballesteros. Betanzos, Pardo Osorio. Cáceres, Burgos. Cadiz, Moraleda y Ortal. Cartagena, Benedicto. Castellon, Gutierrez de Otero. Cervera, Gasset. Ceuta, Palacio y Huguet. Ciudad-Real, Malaguilla. Ciudad-Rodrigo, Alguaed. Córdoba, Berard. Coruña, Perez. Cuenca, Mariana. Calahorra, Lázaro y Dominguez. Calatayud, Tobar. Carmona, Gonzalez. Denia, Llorens. Ecija, Vazquez. Estella, Castillo. Elche, Ibarra. Ferrol, Tajonera. Figueras, Matas. Gerona, Masaguer. Granada, Benavides. Garcia y Sans. Guadalupe, Ruiz (don Julian). Gibraltar, Ramos. Gijón, Laviña. Guadix, Ruiz. Huesca, Martinez. Huéla, Galvez. Habana, don José Toribio de Arazona. Igualada, Abadal. Irún, Garcia. Infantesa, Rubio. Jaen, Orozco. Jerez de la Frontera, Bueno. Játiva, Bellver. Lérida, Sol y S. Martí. Leon, Lopetedi. Logroño, Ruiz. Lugo, Diaz Gutierrez. Liria, Moreno. Málaga, Medina, Cabrera y Laffort. Mallorca, Lopez. Mahon, Sitjes Janer. Manresa, Trullas. Mataró, Abadal. Murcia, Andrión. Manzanares, Calvo (don Juan). Medina del Campo, Herrero. Méjico, don José María Garcia Lealbalceta. Molins del Rey, Cates. Mondoñedo, Delgado. Montilla, Conde. Montevideo, Hernandez (don Jaime). Mérida, Huici. Orense, Pazos. Oviedo, Longoria y Vega. Ocaña, Delgado. Orihuela, Ibañez (don Luis). Osuna, Montenegro. Palma, Guasp. Pamplona, Erasum y Longas. Palencia, Camazón. Pontevedra, Andrade. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Plasencia, Pis (don Isidro). Ponferrada, Villar. Pozo-Blanco, Gomez. Pz. Rafael, Elipes. Reus, Angelon. Ronda, Ordoñez. Reinosa, Del Rio. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santa Cruz de Tenerife, Alva. Santiago, Rey Romero. Sevilla, Hidalgo y compañía. Segovia, Alejan-dro. Soria, Perez Rioja. Sigüenza, Pardo. San Sebastian, Baroja. Tarragona, Puigrubí. Toledo, Hernandez. Teruel, agencia de Garcia. Talavera, Martinez (don Isidoro). Tolosa, Suarez Tortosa, Micó. Turis, Rodríguez. Toro, Rodríguez Mena. Tordesillas, Antolín. Tarazona, Horcajada. Valencia, Mariana, Gimeno y Sanchiz. Valladolid, Rodriguez. Vich, Valls. Vigo, Alvarez. Vitoria, Ormaiztegui y Robles. Villalpando, Quijano. Zamora, Garcia Pimentel. Zaragoza, Yagüe.

Tambien se admiten suscripciones en las administraciones de correos de las capitales de provincia y en las de las cabezas de partido.